

Terrorismo: la satanización internacional del enemigo interno en Colombia

Por Iván Alonso Olaya Díaz
Estudiante de Ciencia Política
Universidad Javeriana Cali.
olayad@hotmail.com

Dentro del nuevo orden internacional, que se configura con una única *superpotencia* a partir de la caída del Muro de Berlín, y se consolida como tal después de los atentados terroristas del 11 de Septiembre de 2001, Colombia cobra visibilidad en el plano de las relaciones internacionales, dada su situación conflictiva interna. Pasa a ser considerada una amenaza internacional, pues existen en su territorio “soberano” grupos terroristas debido a la extrema debilidad institucional del estado.

En este trabajo se analiza la dinámica que se da entre los procesos de carácter internacional y su relación con la política doméstica, en áreas como el conflicto armado colombiano y el terrorismo. Se busca responder cómo se ha configurado la identidad del estado colombiano frente al terrorismo después del 11 de septiembre. Para ello, en primer lugar, me baso en un marco teórico *constructivista* propuesto por Alexander Wendt, el cual plantea la construcción de realidad como un proceso de interacción intersubjetiva¹. En segundo lugar muestro la construcción social del terrorismo como una “realidad objetiva”, en el marco de una dialéctica global-local. Por último concreto algunos puntos que definen la identidad del estado colombiano frente a dicho tema, con base en los argumentos expuestos anteriormente.

En este trabajo, el análisis del terrorismo en Colombia se refiere únicamente a los grupos guerrilleros, dejando por fuera del análisis a las Autodefensas Unidas de Colombia, pues el trato que el gobierno tiene con cada grupo es diferenciado y guiado por lógicas diferentes, implicando,



Ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.

a nivel internacional, la menor resonancia de las acciones de estos últimos. Actualmente se desarrolla un proceso de paz con las AUC que se justifica en el cese de hostilidades como condición para la negociación (con cualquier grupo armado), pero los hechos ponen en cuestión tal proceso..

Comprender la satanización como construcción de realidad. Algunos elementos teóricos.

El constructivismo es una teoría social que explica la emergencia de identidades e intereses de los agentes en un sistema internacional anárquico, haciendo énfasis en la construcción social de la subjetividad. Plantea que la realidad es construida en la interacción de los agentes, que otorgan valor simbólico a las acciones entre ellos, produciendo prácticas concretas que determinan la identidad y los intereses de éstos, en sus relaciones recíprocas de poder. El interés de los constructivistas es identificar cómo las prácticas constituyen sujetos, las cuales al ser institucionalizadas transforman

dichas identidades e intereses².

En esta construcción de identidad es fundamental la percepción del “otro”, es decir, cómo se da el reconocimiento entre estados, puesto que según el tipo de identificación (más o menos positiva, más o menos negativa) se determina el sistema de seguridad predominante en casos específicos de relaciones internacionales. Por este motivo, los constructivistas se preguntan cómo se forman las identidades de los estados en condiciones de anarquía, pues buscan esclarecer qué tanto influyen en el proceso de construcción de sistemas de seguridad “cooperativos” o “competitivos”, y el porqué de tal configuración de la realidad internacional.

Las identidades son, pues, inherentemente relacionales y son constituidas por las expectativas e intereses relativamente estables del “yo”. Según Wendt, de modo similar a las personas, los estados tienen diferentes identidades, las cuales dependen de las instituciones que entren en juego en el momento de relacionarse. *El grado de compromiso con cada una de ellas varía,*

¹ Alexander Wendt. *La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder*. Revista académica de relaciones internacionales, No 1, Marzo de 2005.

www.relacionesinternacionales.info

² Ibid .



Victimas del ataque al World Trade Center, el centro financiero de New York.

pero cada identidad es una identificación inherentemente social del actor basada en las teorías que los actores mantienen colectivamente sobre ellos mismos, y cada uno sobre los demás que constituyen la estructura del mundo social»³.

Es por esto que los constructivistas afirman que las identidades y los intereses de los estados son endógenos a la interacción entre ellos, y a los cambios en las prácticas intersubjetivas son transformaciones de la estructura. Con respecto a esto Wendt enuncia que «no hay una lógica de la anarquía a parte de las prácticas que crean y que representan una estructura de identidades e intereses concreta en lugar de representar otra; la estructura no tiene ni existencia ni fuerza causal separada del proceso»⁴.

Una democracia profunda amenazada por el terrorismo

Colombia, en materia de política exterior, ha presentado un comportamiento pendular entre el *respice polum* y *respice simila*, siendo los dos

últimos periodos presidenciales un claro ejemplo de la vuelta al primero, debido a la alianza incondicional con el hegemón. Esta tendencia se intensificó a partir de los atentados del 11 de septiembre con la *cruzada antiterrorista* emprendida por el gobierno de los Estados Unidos, la cual puede ser identificada como una de las prácticas que afianzan la construcción de un mundo unipolar⁵, en el que Colombia entra a jugar un papel fundamental en la región andina, dado el potencial desestabilizador de algunos de los grupos sociales, que históricamente han tomado una posición anti-statu quo, y que podrían influir de forma negativa en la consolidación de dicho orden.

Colombia, frente al predominio de los temas de seguridad en la agenda norteamericana y su concepción de un mundo amenazado por el terrorismo, presenta una dualidad en relación con las demás interacciones de Estados Unidos a nivel internacional, que ameritan, en su concepto, acciones militares unilaterales: la identificación positiva del aparato institucional que sustenta un gobierno democrático y la

existencia de grupos armados que lo violentan, como forma de presión para la consecución de objetivos, que concretamente no se pueden identificar. Así, después del 11 de septiembre, Estados Unidos reconoce a los grupos armados colombianos al margen de la ley como terroristas (FARC, ELN y autodefensas), sin que esto implique la percepción del Estado colombiano como un Estado hostil⁶.

Este reconocimiento como terroristas se ha generado a partir de la situación problemática interna y su leve correspondencia con la tendencia terrorista mundial que es preocupante en mayor medida para los Estados Unidos, debido a las acciones perpetradas más allá de sus fronteras, es decir, la preocupación por la nueva dinámica terrorista llamada *netwar*. En el caso colombiano esta nominación del conflicto histórico se logra a partir del discurso con que se afrontan las relaciones internacionales, principalmente con Estados Unidos. De esta manera, el gobierno Uribe maneja una diplomacia encaminada a buscar soluciones al conflicto por la vía armada, que en cierta medida corresponde a la continuidad

³Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Socorro Ramírez. Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.
www.cries.org/boletin/18.doc

⁶ *Estado Rufián*, en la nueva categoría norteamericana. Eduardo Pizarro León Gómez. Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Editorial Norma, Bogotá 2004. Página 275

de la política exterior de la administración Pastrana, en la búsqueda de apoyos para lograr una solución militar.⁷

Por su parte, la acción violenta que en Colombia realizan los grupos armados es confusa en su naturaleza; por esto se ha dado el debate referido al cómo calificar las acciones de los grupos armados. Las preguntas de discusión son: ¿La dinámica violenta en Colombia responde a la denominación de conflicto armado o terrorismo? En consecuencia, ¿Son las FARC y el ELN guerrilleros o terroristas?

Ante estas cuestiones, el gobierno considera que en un sistema democrático como el colombiano “la acción armada contra él es terrorismo”⁸. En un discurso pronunciado en Cartagena el 3 de febrero de 2005⁹, Uribe se hace la pregunta de por qué en Colombia no hay conflicto, a lo cual responde:

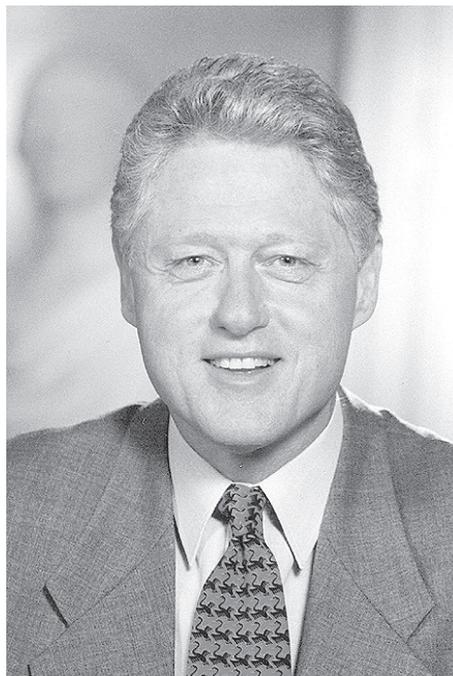
“Esa realidad de violencia yo he pedido que no se le llame conflicto. Es un desafío del terrorismo a la sociedad colombiana y a las instituciones democráticas (...) Cuando digo que a esa realidad violenta no se le denomine conflicto es porque le desconocemos la legitimidad, como actores, a aquellos que han venido inundando de sangre los campos de Colombia. Simplemente merecen la denominación de terroristas y a eso concluyen muchas circunstancias”.

En consecuencia de dicha tendencia discursiva, se pueden identificar acciones en la política doméstica que constatan la posición de la presidencia frente a esta temática, como presentar la propuesta de eliminar las tres tipificaciones que definen el delito político (rebelión, sedición, y asonada):

*“Uno ve las democracias avanzadas de Europa: eliminaron el delito político. ¿Por qué lo eliminaron? Primero, porque hay una democracia profunda; segundo, cuando frente a una democracia profunda se aspira a acceder al poder, con apoyo en las armas, el delito deja de ser político y pasa a ser terrorismo”*¹⁰.

En cuanto a resultados internacionales de práctica y discurso, está el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina, las cuales brindan elementos para la definición de nuestro conflicto armado. El Plan Colombia parte de la percepción que la administración Clinton tenía de Colombia como un “país problema” *«con capacidad de contagiar a sus vecinos y de exportar inestabilidad, y como un productor de drogas donde empezaba a concentrarse el cultivo de hoja de coca y amapola luego de exitosas reducciones en las áreas cultivadas en Bolivia y Perú»*¹¹. El plan de apoyo financiero y cooperación internacional, renovado en el 2005, estaba destinado casi en su totalidad a la lucha contra el narcotráfico. Dicho plan tuvo una mutación, dado que la financiación de los grupos armados se hacía con dineros producidos por el tráfico de drogas, definiéndose como nueva prioridad la lucha contrainsurgente, que después del 11 de septiembre fue discursivamente caracterizada como lucha antiterrorista, pero *«sólo tuvo un eco pleno en Colombia un año después, a partir de la ruptura del proceso de paz con las FARC el 20 de febrero de 2002»*¹².

El cambio fue notable, puesto que es



Bill Clinton, expresidente de los Estados Unidos.

la primera vez en que Colombia recibe ayuda no condicionada para ser utilizada exclusivamente en la lucha contra el narcotráfico. *«George W. Bush quebró la “línea invisible” que separa la lucha antinarcóticos y la contrainsurgente, permitiendo que la totalidad de los recursos del Plan Colombia y la Iniciativa Andina se puedan utilizar tanto para uno como para el otro»*¹³.

En el caso colombiano se presentan diferentes tipos de violencia que en ocasiones desbordan los esquemas tradicionales, puesto que es un conflicto que presenta ciclos de cambio, encontrándose actualmente en una de esas etapas de transición. Es un conflicto de desgaste, donde prima la lógica de amigo-enemigo, es decir, una lógica binaria que define la identidad de los actores.

⁷ Leonardo Carvajal, Rodrigo Pardo. La internacionalización del conflicto doméstico y los procesos de paz. (Historia reciente y principales desafíos). En: Ardila, Cardona, Tickner. Prioridades y desafíos de la política exterior de Colombia. Página 214.

⁸ Exposición del presidente Uribe en foro “¿amenaza terrorista o conflicto interno?” Chía, Cundinamarca. Abril 26 de 2005. www.presidencia.gov.co/discursos.

⁹ La droga ha sido y es, una causa determinante de las dificultades de Colombia. Una causa internacional requiere una solución internacional. Cartagena. Febrero 3 de 2005. www.presidencia.gov.co/discursos.

¹⁰ _____. “Gobierno busca eliminar los delitos políticos de la legislación penal”. Mayo 19 de 2005. www.eltiempo.com

¹¹ Leonardo Carvajal, Rodrigo Pardo. Ibid. Página 197.

¹² Eduardo Pizarro León Gómez. Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Editorial Norma, 2004. Página 287.

¹³ Ibid. Página 285

Siguiendo a Eduardo Pizarro, el con-

flicto colombiano es, ante la incapacidad conceptual existente, «un conflicto armado interno (inmerso en un potencial conflicto regional complejo), irregular, prolongado, con raíces ideológicas, de baja intensidad (o en tránsito hacia un conflicto de mediana intensidad), en el cual las principales víctimas son la población civil y cuyo combustible principal son las drogas ilícitas»¹⁴.

De esta manera se puede afirmar que es a partir de la dialéctica entre los procesos domésticos y los procesos globales, o mejor internacionales, que los gobiernos definen su política exterior frente a la particularidad de los temas. Es por esto que la relación de interdependencia entre discurso y prácticas, que en ocasiones construye realidades, no es necesariamente coherente y consecuente, debido a las múltiples identidades que tiene un actor, pero tampoco son necesariamente excluyentes; dos posturas que de manera racional podrían ser contradictorias, se constituyen en elementos intrínsecos de la percepción que crea el “yo” de sí mismo, para después tratar de exteriorizarlo frente al “ello”. Por ejemplo, el gobierno colombiano condiciona las negociaciones que buscan la solución del conflicto al cese de hostilidades, e inicia un proceso de paz con las AUC, mientras sus operaciones continúan en extensos territorios del país.

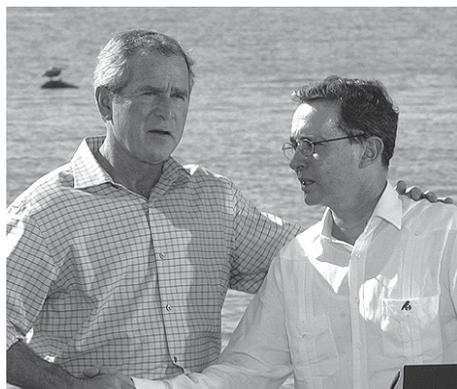
Colombia: Un ‘cruzado’ contra el terrorismo.

Colombia con respecto al terrorismo, se ha configurado como un aliado en la *cruzada* que está librando Estados Unidos para eliminar dicho flagelo de la comunidad internacional. Su política exterior se caracteriza por la estrategia de *respite polum* que presenta actitudes de *subordinación activa*, demostrado en el apoyo colombiano a la invasión de Irak en marzo de 2003, siendo el único país del hemisferio que envió tropas a esa zona. Por otra parte, el presidente colombiano reconoce la importancia de dicha institución, pero se reafirma en su política de aliado con Estados Unidos. Con respecto a esto, en el discurso pronunciado por el presidente Uribe el 30 de Septiembre de

2003, durante la 58 Asamblea General de Naciones Unidas¹⁵, mencionó:

«Colombia reafirma su fe en el multilateralismo, como el sistema más efectivo para garantizar la paz, la seguridad, el desarrollo humano, económico y social. Las Naciones Unidas son insustituibles, no obstante que por el bien de la humanidad requieren constante actualización de su estructura y procedimientos para aumentar la eficacia contra el terrorismo».

Este tipo de alianzas le ha valido al país programas de ayuda como el renovado Plan Colombia, el cual se ajusta perfectamente a los intereses del gobierno actual. El Plan Colombia, la política de Seguridad Democrática, el Plan Patriota, y las acciones que implican su implementación, son una forma de generar nuevas percepciones de la realidad, que de consolidarse como un conocimiento colectivo, pueden generar un cambio en la estructura de significación que tiene la sociedad frente al terrorismo. De hecho, es ésta la pretensión del gobierno



Primera Visita de Bush a Colombia.

colombiano para legitimar su forma de combate a dicho problema y, al mismo tiempo, lograr el apoyo internacional que le permita acceder a recursos para llevar a cabo la lucha, mientras se construye una problemática global, de un asunto que todavía es de carácter doméstico, a pesar de los casos de cruce de fronteras.

Tal intento de construcción de conocimiento colectivo aún no ha dado frutos en la región, dado que los vecinos no han implementado las prácticas que institucionalizarían dicha realidad. Ecuador y Perú

¹⁴ Ibid. Página 80.

¹⁵ Discurso del presidente Uribe en la Asamblea de Naciones Unidas. Nueva York, 30 de septiembre de 2003.

www.presidencia.gov.co/discursos

se rehúsan a emprender acciones militares conjuntas con Colombia, y la situación con Venezuela genera una dinámica tensionante de desconfianza mutua.

Por este motivo el “sistema de cooperación” generado en la región frente a la identificación positiva de la lucha antiterrorista, todavía es débil. Y es este el desafío que tiene el gobierno de Colombia, ante la convicción absoluta de sus métodos para derrotarlo: Crear prácticas que generen interacciones de menor desconfianza entre los estados de la región, pues tendrían también efectos visibles en el área comercial, además de ir mejorando su posición en la estructura anárquica frente al multilateralismo. Aunque la posición pragmática (concedámosle el término) de política exterior esté brindando resultados positivos relacionados con los objetivos propuestos por el gobierno, no se sabe hasta cuando el bilateralismo con el hegemón sea de cooperación, pues un cambio en la estructura, como lo muestra la historia (el caso de Estados Unidos e Irak, por ejemplo), generen frente a las temáticas de seguridad, un nuevo sistema o “competitivo” o “individualista”; la asimetría es innegable. ■